

Un comentario sinestésico sobre *El Mito de Sísifo* de Albert Camus

Cristina Centenera García

"Me lo describís y me enseñáis a clasificarlo. Me enumeráis sus leyes y en mi sed de saber consiento en que sean ciertas. Desmontáis su mecanismo y mi esperanza aumenta. En último término, me enseñáis que este universo prestigioso y abigarrado se reduce al átomo y que el átomo mismo se reduce al electrón. Todo esto está bien y espero que continuéis. Pero me habláis de un invisible sistema planetario en el que los electrones gravitan alrededor de un núcleo. Me explicáis este mundo con una imagen. Reconozco entonces que habéis ido a parar a la poesía: no conoceré nunca. ¿Tengo tiempo para indignarme por ello? Ya habéis cambiado de teoría. Así, esta ciencia que debía enseñármelo todo termina en la hipótesis, esta lucidez naufraga en la metáfora, esta incertidumbre se resuelve en obra de arte. ¿Qué necesidad tenía yo de tantos esfuerzos?"

Los muros absurdos en El mito de Sísifo, Albert Camus

"Una de las únicas posiciones filosóficas coherentes es, por lo tanto, la rebelión. Es una confrontación perpetua del hombre con su propia oscuridad. Es exigencia de una transparencia imposible."

La libertad absurda en El mito de Sísifo, Albert Camus

"Indulge genio, carpmus dulcia, nostrum est quod vivis!
Cinis et manes et fabula fies! Vive memor leti!
Fugit hora, hoc quod loquor inde est"¹

Saturae, 5, 135, Persio

Nos hace reparar Camus en un tal Sísifo que está ejerciendo de mito, esto es, informando a las sucesivas generaciones, una tras otra, día tras día, *ab ovo usque ad mala*², de la futilidad de un esfuerzo que en sí mismo sólo da lugar a un ritmo (*Allegretto*, 7ª Sinfonía de Beethoven: <http://www.youtube.com/watch?v=4uOxOgm5jQ4>: una sola estrofa melódica, repetida constantemente con alguna sutil variación, como la vida de Sísifo en el inframundo). No se extiende en explicarnos cuál es el pecado que Sísifo expía, ya que expiar sin más es lo habitual del héroe clásico... nada que ver con la imposición de justicias al vuelo, que es lo habitual del clásico héroe. Sin embargo es importante saberlo, para entender por qué quien fue capaz de escapar de la *aurea mediocritas*³, de rebelarse contra el destino que le habían preparado los dioses, sin tal vez siquiera saber cuál era, y hasta de detener y luego volver a burlar a la muerte, asume ahora su condición de miserable y acepta el castigo. Es importante para saber si Sísifo es un avispadillo tarareando un que me quiten lo bailao o si realmente es un héroe ejemplar cuya lucha contra el *establishment* o tal vez la *nomenklatura* jovianos debe iluminar *per secula seculorum* al resto por venir de humanos inconformes y preguntones. Hay un elevado tanto por ciento de probabilidades de que al final hasta esta misma diferencia de igual, sobre todo porque *quot homines tot sententiae*⁴, y tan héroe será para unos por desagregarse de la inopia *iter criminis*⁵ como para otros admirable aplicando el *faber suae fortunae unusquisque est ipse*⁶, hasta llegar a tener palacio y poder poner en la entrada *Per angusta ad augusta*⁷. Y aquí dejo de ensayar el estilo camusino: Camus, no sé si de pensar en francés y sentir en árabe, o por no haber podido hablar con su madre sorda y analfabeta, escribe inestructuradamente. Es un esfuerzo también seguir sus oleadas líquidas de información, esos

1. ¡Entrégate al Genio, elijamos las cosas agradables, es de cada uno lo que cada uno vive! ¡Llegarás a ser ceniza, y cuerpo muerto y fábula! ¡Vive acordándote de la muerte! La hora se escapa. Este momento en que estoy hablando ya es pasado.

2. Literalmente, desde el huevo a la manzana: desde la sopa hasta el postre. Horacio, *Sermones*, 1, 3, 6.

3. *Auream quisquis mediocritatem diligit, tutus caret obsoleti sordibus tecti, caret invidenda sobrius aula.* (Cualquiera que ama la mediocridad dorada, en la que está seguro y no tiene las suciedades de una casa vulgar y es moderado en sus aficiones, carece también de un palacio que despierta la envidia.) Horacio, *Odas* 2, 10, 5.

4. Tantos hombres, tantas opiniones. Terencio, *Phormio*, 454

5. Camino del crimen.

6. Cada uno es el fabricante de su fortuna. Salustio, *Epistula ad Caesarem senem*, II, 2). O, citando también a Don Quijote, como hace Camus, "Cada uno es hijo de sus obras".

7. Divisa de Ernesto de Brandeburgo: por caminos angostos llegar a lo más elevado.

cambios de densidad del medio en el que quiere que asimilemos que todos los despiertos pensamos en el suicidio como única solución coherente contra la incoherencia (*Opening* en *Glassworks* de Phillip Glass: <http://www.youtube.com/watch?v=imbwn6iVryQ&feature=related>: son olas de notas, como la forma de escribir de Camus). Me voy a quedar con su apertura homenaje al mundo latino, por lo mucho y bueno romano que hay en Argelia, y con lo que los mitos evidencian desde hace más de 200 generaciones de humanos, que *nihil novum sub sole*⁸.

Sísifo era el Rey de las pasas, el fundador de lo que sería Corinto: a este *entrepreneur* le iba bien, dedicado básicamente a esquilmar turistas; incluso se atrevía con el tráfico de influencias y gestionó un trasvase para la fuente de Corinto a cambio de un chivatazo que destapaba la lujuria de Zeus... Ocurre mucho en el Mediterráneo. Pero quién es Zeus aquí: Camus dedica uno de los capítulos al Donjuanismo y sin embargo no hace ninguna mención también mitológica a la libido extraordinaria de Zeus. En los Museos de todo el mundo hay grandes formatos, que son como las fotos del *Hola* de hoy, plasmando a Zeus en actitud enroscativa bajo los más diversos disfraces, como buscando desesperadamente en cada transformación una identidad más perenne. El fin de Zeus es la reproducción en todos los casos, y se transmuta por pura variabilidad genética adaptativa: Zeus es la Naturaleza en estado puro, lúbrica, promiscua y victoriosa.

El fin que Sísifo se impone —o le acaban imponiendo— es luchar contra ella: empieza creando una ciudad, que ya es *per se* contraria al antiguo orden natural de las cosas; pero es que además se atreve a mirar, registrar y traficar con la información que obtiene observando las aparentemente desordenadas actividades lúdicas de Zeus. El castigo enviado para el que denuncia el comportamiento amoral de las leyes de la naturaleza —*dura lex, sed lex*⁹— es la muerte, pero Sísifo la captura: detiene así el tiempo, alarga la historia al prolongar la vida de los hombres, da tiempo de observación, de reflexión, de construcción, es decir, reta a Zeus a dejar de ser todopoderoso y caprichoso, porque ahora se le observa desde la ciudad. Zeus responde esta vez combatiendo al hombre con sus propias armas: es la guerra la que devuelve a los hombres al estado de naturaleza, *silent leges inter arma*¹⁰.

Sísifo consigue de nuevo zafarse de las represalias, esta vez alegando que sin ritos de paso no hay mutación en el orden de lo humano o cultural, ahora separado del orden natural, separados ambos mundos también en sus leyes. Su afán de perdurar en el mundo mediato —o de en medio— y su previo intento de desestabilizar el equilibrio entre los mundos despoblando el Hades es castigado con el movimiento perpetuo (Mozart describe muy bien la ira de un Dios en su *Requiem* <http://www.youtube.com/watch?v=KqyYIYUUTWo>): posiblemente su único consuelo, cuando empieza a oír rodar cuesta abajo su piedra por enésima vez, es pensar que le han hecho responsable de las mareas, bendita vanidad. O tal vez piensa que valió la pena el desplante torero, porque creó una ciudad, que es un foco de resistencia a lo imprevisible. O confía en que, habiendo creado ya un surco en la tierra con el ir y venir de su carga, antes o después conseguirá dejarla en la cima: *Incipe, dimidium est facti coepisse*¹¹. Posiblemente tan sólo disfruta de la descarga de endorfinas que produce el esfuerzo.

Pues el día que consiga llevar su piedra hasta la cima, ésta rodará por el otro lado y habrá que empezar de nuevo o dar un rodeo para volver al principio: después de todo hace dos décadas que Fukuyama anunció el fin de la Historia y aún seguimos aquí, el cuarto y mitad bendecido de la población mundial, sin ideologías ni religiones, revenidos de posmodernismo y sin ni casi ilusiones, acorralados por las fes ciegas y por sus hijos hambrientos... como antes de la Edad Media, pero con roca lunar a la espalda, y seguimos. Sí, Sísifo es un símil de la vida alienada del trabajador que no controla la plusvalía de su trabajo, del ama de casa que no obtiene nada sublime en la repetición mecánica hasta de sus actos de amor (qué diferente del concepto de amor supremo que destila *La mamma morta* de la ópera de Umberto Giordano [<http://www.youtube.com/watch?v=N7kPHMpuLxc>]), del científico que tiene que volver a empezar de cero cuando constata que se ha equivocado en su hipótesis, del tanguista que no consigue ejercer su misión de artista, que es concienciar de que la semana sobra cuando no hay pasiones, y que no hay que tardar en darse cuenta de que la vida se cuida los zapatos andando de rodillas (se sale, Julio Sosa, el *Varón del Tango*, versionando *¡Qué me van a hablar de amor!* <http://www.youtube.com/watch?v=6LYmrPIIStw&feature=related>),

8. Nada nuevo bajo el sol.

9. Ley dura, pero ley. Ulpianus, *De adulteriis*, 4

10. Que callen las leyes entre las armas. Cicerón, *Pro T. Annio Milone*, 10

11. Comienza: haber comenzado es la mitad de la empresa. Ausonio, *Epigramas*, 81, 1.

12. El fin corona la obra es un dicho popular latino.



Maldito 4

porque cuando no hay fin, o finalidad —y en la vida del que cometió el glorioso error de pararse a pensar en grande, *think big*, no hay *finis coronat opus*¹² posible—¿qué justifica el esfuerzo? O la inercia o la pasión. O Sísifo maduro y ciego, o Sísifo joven y rebelde. Esto no cambia.

Sísifo y otros tantos se han olvidado de que hay otros héroes callados, tal vez menos ciegos, que interiorizaron el mantra —siempre el ritmo, siempre la repetición, como un corazón externo que hace sentir vivo— *Beatus ille qui procul negotiis*¹³. Han sabido con mucha antelación que se nos mete en la vida con mucho falso pero admitido *maria montesque polliceri*¹⁴; conocen que la primera y última carga es tener que cuidar de tu propio soporte físico, tu cuerpo, y procuran huir del mundo y sus pompas, aplicando el *ne quid nimis*¹⁵. A ojos científicos pueden comportarse como bacterias de individualidad anulada, pero tal vez ellos han entendido el *ars longa, vita brevis*¹⁶ del estoico Séneca como hay que entenderlo: que perduren nuestras obras, que lo nuestro es estar de paso y, estando de paso... *Io Bacchae!*¹⁷ Alienados o no, sin esta mesocracia aristotélica no hay grandes avances en lo humano: estos seres sincitiales destruyen cualquier indicio de grandeza que asome entre sus filas, pero sin su trabajo callado ninguna polis puede apoyar a sus excelentes. Vivieron con angustia Mayo del 68, y para ellos el infierno eran los otros, los tumultuosos... *Parturient montes, nascetur ridiculus mus*¹⁸. Sísifo debió entender esta otra postura muy al final, cuando admite su castigo como ejemplarizante metáfora del *nulla dies sine linea*¹⁹: para alterarle la vida a Zeus había que prepararse mucho más y utilizar sus propias armas. La Naturaleza no es tonta, señora.

13. *Beatus ille qui procul negotiis, et prisca gens mortalium paterna rura bobus exercet suis, solutus omni fenore, neque excitatur classico meles truci neque horret iratum mare, forumque vitat et superba civium potentiorum limina.* (Dichoso aquél que lejos de los negocios, como la antigua raza de los hombres, dedica su tiempo a trabajar los campos paternos con los bueyes, libre de toda deuda, y no se despierta como los soldados con el toque de diana amenazador, ni tiene miedo a los ataques del mar, que evita el foro y los soberbios palacios de los ciudadanos poderosos). Horacio, *Epodos*, 2, 1. O, en nuestra tradición, "Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido". Fray Luis de León, *Vida Retirada*.

14. Prometer montes y mares. Salustio, *De coniuratione Catilinae*, 23, 3.

15. Nada en demasía. Terencio, *Andria*, 61.

16. Séneca, *De brevitate vitae* 1, 1.

17. Es el grito de alegría de las sacerdotisas de Baco.

18. Los montes se pondrán de parto, y nacerá un ratoncillo minúsculo. Horacio, *Ars poetica*, 139

19. *Apelli fuit aliqui perpetua consuetudo numquam tam occupatum diem agendi, ut non lineam ducendo exerceat artem, quod ab eo in proverbium venit.* (Por lo demás Apeles, el pintor, tuvo la misma costumbre constante, que nunca tenía un día tan ocupado de obligaciones que no trabajara en su arte al menos trazando una línea, y eso ha quedado como proverbio desde entonces). Plinio el Viejo, *Historia natural*, 35, 84.